Discurso del Ministro de Educación y Ciencia en la inauguración de la Facultad de Ciencias Económicas de Málaga

(9 de diciembre de 1967)

DOS rasgos fundamentales quiero destacar en este solemne acto de inauguración oficial de la Facultad de Ciencias Económicas, como ejemplares testimonios en el acontecer universitario español.

El tan decantado distanciamiento entre la Universidad y la Sociedad, imputado en el mejor de los casos a cada una de ellas, se suscita siempre tendiendo redes de generalización que no admiten para el juicio ajeno exclusión alguna. Y, sin embargo, la apreciación desapasionada salvaría no pocos casos representativos de mutua proyección y provechoso acercamiento. Pero, al margen de ellos, y confirmándolo en visión más amplia y completa, esta feliz realización de la Facultad de Málaga se nos ofrece como el fruto de un reiterado clamor de su medio social, que pudo sintonizarse en el ámbito nacional con una adecuada distribución geográfica de Facultades y el inteligente sentido de ejecución en sus autoridades, alentados en todo orden de atención por unas fuerzas vivas que valoraban en su auténtica dimensión lo que los estudios universitarios representan en el discurrir de la vida local crecientemente potenciada.

Es cierto que en toda la geografía española se despiertan en estos últimos tiempos nobles apetencias de Universidades, pero no son conjugables por el momento con una preconcebida distribución de Facultades, que ha de sujetarse a la racional programación, resultante de una coincidencia de circunstancias, no siempre producida. Reducidas a tres las primeras Facultades de Ciencias Económicas en Madrid, Barcelona y Bilbao, las exigencias del desarrollo español y la atracción que estos estudios han despertado en la juventud, aconsejaron la creación de nuevas Facultades estratégicamente distribuídas, ofreciéndose en primera aproximación el sur de España, como especialmente indicado para sede de una de ellas.

Fue la propia Universidad de Granada la que se anticipó a solicitar para sí la nueva Facultad y con una abierta y generosa comprensión de lo que ha de ser, siempre que se hace posible, la expansión universitaria,

apoyó el deseo de la sociedad malagueña para que se implantara en su ciudad, atendiendo al desarrollo que en el orden económico se operaba en la provincia. He aquí, pues, una feliz conjunción de Universidad y medio exterior, que ha dado origen a la creación de la Facultad y a su concreación física de hoy, para la que Málaga no ha regateado esfuerzo en una actuación intensa y dinámica, digna de especial realce.

Ciertamente que ella obtendrá los más directos beneficios por la influencia que el medio universitario ofrece en sí mismo y porque, en esa relación universal de función a órgano, la economía regional se nutrirá de su savia en un positivo crecimiento robustecido por las sucesivas promociones de economistas que en la Facultad se formen.

Pero si esta dichosa compenetración es rasgo sobresaliente en la creación de la Facultad y nuncio seguro de una continuidad futura, no es menor relieve el que acusa la devota entrega de un profesorado que ha de crear el propio clima donde tome cuerpo y alma la obra universitaria. Porque en una Universidad que integra "in situ" varias Facultades, se entrelazan afanes y nobles inquietudes académicas de unas y otras, y todas juntas definen esa fisonomía que, calando en el quehacer diario, trasciende al exterior con el carácter propio que el espíritu universitario define. Al profesorado de una Facultad aislada, que inicia así su vida, compete la ardua empresa de dar calor a sí mismo y construir en una íntima solidaridad, nunca más necesaria, la urdimbre toda que ha de dar a la empresa única el tono mismo de una Universidad completa. Este es el honor y la responsabilidad del equipo docente, y ésta es la gloria que al actual corresponde a lo largo de la etapa que termina hoy y ha de culminar, con las posibilidades que la nueva instalación ofrece, en una plenitud de vida académica. A este logro han de contribuir eficazmente el estimulante aliento exterior que recibe la Facultad y la atención especial que el Ministerio ha de prestarle.

En una intensa vida de seminario, que exige medios bibliográficos y nutrido elenco profesoral, ha de estar el germen de todo desarrollo futuro. No existe aún número suficiente de Doctores que puedan cubrir los cuadros docentes y su provisión se lleva a cabo en ciertas especialidades con no pocas dificultades para seleccionar. Este es problema que afecta a toda la Universidad y se ha puesto más especialmente de relieve cuando en los últimos tiempos venimos incrementando el número de profesores.